

El modelo constructivista

A pesar de que la psicología actual ha superado la dicotomía existente entre los determinismos innatistas y ambientalistas, que consideran al individuo como un sujeto pasivo en su propio desarrollo y proclaman un nuevo modelo basado en el constructivismo, existen grandes dificultades para llevarlo a la práctica. Dificultades que vienen determinadas:

- a) por la formación del profesorado, preparado para “enseñar” -transmitir conocimientos-;
- b) por la ratio existente, que impide una comunicación efectiva en la relación profesor-alumno, y
- c) por la sociedad actual, más de acuerdo con modelos tecnológicos que permiten un mayor control de los resultados.

Sin embargo, en las escuelas infantiles estos determinantes están bastante atenuados, por lo que la enseñanza activa es una realidad cada vez más extendida.

El modelo constructivista se caracteriza por el papel activo que juega el sujeto en la adquisición de sus logros cognitivos y sociales.

El aprendizaje se realiza por la interacción sujeto-medio. Para analizar esta relación nos valemos de dos ideas: «La actividad auto-estructurante» (Piaget) y la «Interacción sociocultural» (Vigtski), que nos dan la clave para entender la génesis del conocimiento.

En la actividad auto-estructurante el sujeto proyecta, ejecuta y reflexiona en torno a una acción o conjunto de acciones y esta actividad aporta no sólo información concreta acerca del medio, sino que incide sobre las estructuras del conocimiento del sujeto.

El niño, desde que nace, se incorpora a un mundo social caracterizado por la existencia de procesos interactivos. En la educación, las características de las interacciones son específicas ya que en cierta medida están planificadas para lograr unos aprendizajes determinados.

En esta planificación debemos tener en cuenta: las características psicológicas del niño, el medio donde se desenvuelve, el equipo educativo, los recursos...

Cuando hablamos de medio, nos referimos al físico-natural y «al conjunto de estímulos que tienen incidencias significativas en el desenvolvimiento del individuo» (Anastassi, 1964).

Por otro lado, para que el aprendizaje sea significativo es necesario que las estrategias planteadas conecten con las estructuras mentales del sujeto, partan de las experiencias que el sujeto ha vivido, de los conocimientos que posea (Ausubel) y sean modificadas por él mismo, es decir, desarrollo y aprendizaje son dos procesos íntimamente ligados.

Analicemos los elementos curriculares en un modelo constructivista: los objetivos, las actividades, la evaluación, el papel del maestro, el papel del alumno, los recursos materiales, la organización.

LOS OBJETIVOS.- Son unas síntesis explícitas de las intenciones educativas que orientan todo el proceso enseñanza-aprendizaje. Deben estar formulados de manera que no limiten el desarrollo individual, deberán atender al desarrollo de capacidades y

adquisición de destrezas (mentales y manuales) y valores. Por último, en su programación deberán participar los padres con el equipo de educadores.

LAS ACTIVIDADES.- Deben ser propuestas de acción que posibiliten: la observación-manipulación, vivencia-interiorización, expresión-representación.

En la edad 0-6, los niños son esencialmente activos, convirtiendo en juego toda actividad, siempre que éstas conecten con sus intereses.

Deben ser cooperativas, es decir, en su organización están implicados todos los sujetos y los resultados benefician a todos.

Deben permitir el ritmo individual y el descubrimiento personal.

LA EVALUACIÓN.- Entendida como elemento curricular que forma parte de todo el proceso. Si para que haya aprendizaje significativo cualquier nueva acción o información debe conectar con las estructuras mentales que posee el individuo, parece obvio que en cada propuesta nueva debe haber un «sondeo» inicial para que ésta sea asimilada e integrada por el sujeto. El conocimiento, pues, que tengamos del alumno se hace imprescindible en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La evaluación es también un medio de investigación, que nos va a permitir readaptar nuestras propuestas y acciones al momento actual de cada niño y del grupo, investigación que debe recoger todos los aspectos curriculares que intervienen en el proceso.

EL PAPEL DEL MAESTRO.- Desde un modelo constructivista, el medio social tiene un importante papel en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Para los niños pequeños este medio se concreta en un grupo limitado de personas: educadores, padres, hermanos y compañeros.

El papel del maestro sería el de OPTIMIZAR el desarrollo del niño en todas las facetas, como ESTIMULADOR DE PROCESOS cognitivos, efectivos y sociales. Según la teoría vigtskiana de la génesis social que implica un replanteamiento de las relaciones entre desarrollo y aprendizaje, considera que hay en el ser humano dos niveles de desarrollo: nivel efectivo, alcanzado como resultado de una acción realizada, y nivel de desarrollo potencial, que viene definido por las tareas que el niño puede hacer con la ayuda de un adulto.

Para Vigtski el educador crea el área de desarrollo potencial y sin su actuación el desarrollo efectivo no sería posible.

El profesor será el que proponga situaciones en las que se creen conflictos adecuados a las capacidades de los alumnos, «sólo si hay conflicto hay aprendizaje» (Piaget).

En el terreno afectivo, el maestro actúa como REFORZADOR DEL YO. «El Yo es resultado de un proceso continuo que va emergiendo a través de las interacciones sociales, en el curso de las mismas se desarrollan los procesos de identificación-imitación» (M^a Luisa P. Bernet).

En el terreno social, como FACILITADOR DE RELACIONES ENTRE IGUALES elaborando estrategias propicias para un intercambio cualitativo que favorezca la interacción educativa entre los pequeños.

El maestro como investigador. «Ningún modelo de actuación docente debe ser considerado como paradigma definitivo; por el contrario, la aplicación de cualquier práctica docente debe ser lo suficientemente flexible que permita rectificar y acomodarse a las nuevas situaciones que se planteen» (M. L. P. Bernet). Esto requiere un maestro

observador, crítico, creativo, abierto, capaz de ir analizando y registrando todo el proceso o aquellas evidencias importantes que requieran cambio en un momento dado.

EL PAPEL DEL NIÑO.- Es indiscutible que el niño es el actor principal en un modelo constructivista. Su propia actividad sobre el medio es lo que posibilita su desarrollo y aprendizaje.

Para que esta acción sea fructífera debe darse una serie de condiciones:

- La acción por la acción no basta, el alumno debe reflexionar sobre lo que hace y tener sistemas propios de representación, partiendo de los cuales conseguirá ir a sistemas de representación más complejos.
- Debe sentirse seguro, capaz de resolver los conflictos planteados.
- Sentirse querido, en estas edades las emociones tienen un importante papel en la comunicación con el entorno social (Wallon).
- Bien alimentados y con el descanso adecuado a sus edades.

LOS RECURSOS MATERIALES.- Sin hacer un análisis exhaustivo de los mismos, analizaremos algunas de las características que deben tener, para facilitar el aprendizaje.

- Deben ser fáciles de manipular.
- Pertenecer al entorno natural.

Priorizando el objeto natural «in vivo» a su reproducción y a su imagen o simbolización.

- Favorecer la percepción sensorial, por lo que su variedad deberá permitir el desarrollo de todos los sentidos.
- Debe desarrollar la creatividad. No estar excesivamente estructurado de forma que su utilización no esté predeterminada y sea el propio niño el que investigue y descubra.

Los recursos materiales en el aula de una escuela infantil pueden llegar a ser el tercer educador, para ello es necesario que el equipo educativo seleccione bien los que necesite emplear en cada propuesta educativa.

En un primer momento, el alumno debe jugar libremente con los materiales, sin que el adulto intervenga con consignas o reglas de utilización. El papel del maestro en este momento será el de observador del juego del niño, anotando todas sus acciones, las posibilidades que éste le ofrece, para, en un segundo momento, hacer propuestas que ayuden al niño a reflexionar sobre su propia acción, a investigar con nuevas acciones, a comprobar resultados, a establecer relaciones.

LA ORGANIZACIÓN ESCOLAR.- Los espacios, el horario, los agrupamientos. De todo lo dicho anteriormente se deduce un modelo organizativo flexible, que permita la investigación personal, el trabajo en pequeño y gran grupo.

Espacios multiusos, donde el niño se sienta cómodo, no demasiado grandes ni llenos de muebles que impida el movimiento.

En la escuela infantil, el aula es la «casa» donde el niño vive: juega, trabaja, come, descansa y se relaciona con los adultos y los compañeros. Debe, por tanto, permitir el aislamiento en personal, potenciar la autonomía y reconvertirse en cada momento el «espacio» que necesitamos, comedor, dormitorio, aula, talleres, rincones.

El horario debe cumplir doble función: por un lado, debe crear hábitos en el sueño, comidas, trabajo..., pero debe respetar el ritmo individual, acomodarse a las características

personales de cada niño, tanto en los momentos de descanso como en los de juego y trabajo.

Los agrupamientos deben favorecer la incipiente socialización de los alumnos, potenciando los «naturales» (niños de la misma edad) y los grandes grupos o grupos mixtos (de distintas edades).